930
T373g
LSC
UNC-CH

La geografía prehistórica del Mediterráneo.

by Elías Entralgo.

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

930
T373g

This BOOK may be kept out ONE MONTH unless a recall notice is sent to you. A book may be renewed only once; it must be brought to the library for renewal.

LUIS THAYER OJEDA

Señor
Rodolfo Lenz
S. S. y amigo
Luis Thayer Ojeda

La Geografía Prehistórica del Mediterráneo

Conferencia dictada en el Ateneo de Valparaíso el 23 de Diciembre de 1924 y publicada en "La Unión" de Valparaíso, el 1.° de Enero de 1925, en el N.° 13,198

VALPARAISO
IMPRENTA Y ENCUADERNACION ROMA
1927.

UNCL
B 718

Mapa del Mundo pre-mediterráneo, reconstruido de acuerdo con los estudios submarinos del Mar Mediterráneo y las noticias aportadas por la mitología.

LA GEOGRAFIA PRE-HISTÓRICA DEL MEDITERRÁNEO

LUIS THAYER OJEDA

La Geografía Prehistórica del Mediterráneo

Conferencia dictada en el Ateneo de Valparaíso el 23 de Diciembre de 1924 y publicada en "La Unión" de Valparaíso, el 1.° de Enero de 1925, en el N.° 13,198

VALPARAISO
IMPRENTA Y ENCUADERNACION ROMA
1927.

La Geografía Pre-Histórica del Mediterráneo

Conferencia dictada en el Ateneo de Valparaíso el 23 de Diciembre de 1924 y publicada en "La Unión" de Valparaíso, el 1.º de Enero de 1925, en el N.º 13,198

I.—VERDADERO SENTIDO DE LA MITOLOGIA

El conjunto de fábulas que constituye la mitología, no es producto de la fantasía de los poetas ni de un encubierto sistema filosófico, desfigurado por obra de los hombres, sino un cuerpo de noticias históricas que la tradición ha conservado, no obstante la incomprensibilidad de su verdadero sentido.

Dispersas, como páginas truncas de un libro mutilado, que nadie cuidó ordenar y que, durante millares de años, fué objeto de interpolaciones, correcciones y aclaraciones de inexpertos comentadores, constituye la mitología la magnífica, aunque incompleta, historia de los antiguos pueblos que habitaron las regiones que duermen en las profundidades del Mar Mediterráneo.

Pueblos generados en un medio desconocido para nosotros, alcanzaron evidente progreso en las artes y en las ciencias; y, cuando se hallaban en el apogeo de su prosperidad, desaparecen con la espantosa catástrofe que los dispersa aterrorizados, empobrecidos y hambrientos, buscando tierra segura para asentarse y fundar nuevas patrias.

La mitología es clara en su fondo si se la despoja del ropaje que la cubre; si su toponimia se aplica a regiones sumergidas en el Mediterráneo si se humanizan sus héroes y dioses, y se naturalizan sus acciones.

Pero quien quiera arrancar los secretos a la mitología, necesita, todavía, tomar en consideración muchas otras circunstancias desadvertidas y destruír numerosos errores que se han reproducido desde tiempos muy antiguos.

En los mitos se observan palabras y giros de dicción, que, necesariamente, se alteraron al pasar de un idioma antiguo a otro más moderno.

En los autores griegos se encuentran designaciones geográficas que corresponden a ideas diversas de las que los mismos vocablos expresan en los idiomas actuales. Así los conceptos de *río*, *isla*, *fuente* y *caverna* que figuran con inusitada frecuencia en los mitos, no corresponden exactamente a la idea

que tenemos ahora de estos accidentes geográficos: *río* tuvo la acepción de extensión grande de agua; *isla*, significó litoral o país marítimo; *fuente* o *pantano*, fué sinónimo de lago; y *cueva* o *caverna*, representó la idea de golfo o brazo de mar.

La nacionalidad no existió entonces como la concebimos ahora. En los mitos, la entidad geográfica fué atributo de los dioses, los cuales, en realidad, simbolizan pueblos, naciones o razas.

Los héroes luchan con gigantes, centauros, dragones; pero, en realidad, no son monstruos sino personificaciones de países o potencias enemigas, y, tanto es así, que el dios o héroe contrae, a menudo, matrimonio con la esposa o hija del monstruo, que no es otra cosa que el mismo país vencido, con designación femenina. Así aparecen las gorgonas, las amazonas, las ninfas y las nereidas.

La mitología, se encuentra fundada sobre la teogenia u origen de los dioses. El aspecto antropomorfo y geográfico de la mitología es tan claro que no comprendemos cómo se pretenda interpretarlo como sistema filosófico.

Es verdad que en las genealogías hay errores y, no bien intencionadas, adiciones de nombres; pero eliminando éstos, se descubre un armónico mecanismo, dentro del cual se ve todo el proceso de las razas mediterráneas, desde la que construyó las cuevas pintadas y los famosos dólmenes hasta las que volvieron a poblar los nuevos contornos del Mediterráneo.

Hay que convenir, sin embargo, que la ciencia mitológica, en la parte que se refiere a los pueblos pre-mediterráneos, se encuentran entremezcladas y confundidas cuatro mitologías relacionables; pero no concordantes en todos sus aspectos. Son la egipcia, la greco-romana, la etiópica y la líbica. Concuerdan, sin embargo, en que el héroe es siempre victorioso; cualquiera que sea su origen. El vencido aparece, ocasionalmente, como Perseo, Mercurio o Hércules, reducido a las últimas extremidades, sin que haya constancia en la mitología correspondiente, de la forma cómo se produjo su caída.

La mitología constituye, pues, la historia sorprendente de pueblos antiquísimos. Allí encontramos la perdida Atlántida, el Egipto de Osiris, la Etiopía Occidental, la Troya sumergida, la Henochia Cainítica, el Tártaro, el Aqueronte, cubiertos todos por las aguas del Mar Mediterráneo.

II.—ANTECEDENTES CIENTÍFICOS

Hace cinco años propusimos la hipótesis de la formación del Mediterráneo en época reciente, como único medio de resolver los problemas antropológicos, planteados desde hace medio siglo por los sabios europeos.

Como no sólo se han aceptado los fundamentos de la hipótesis como solución satisfactoria, sino que ha sido reforzada con mayores antecedentes, podemos presentar como base de nuestro estudio, los siguientes hechos, aceptados en sus líneas generales.

1.º—La ruptura del istmo de Gibraltar se produjo en época reciente.

2.º—La geografía de la hoya Mediterránea era diversa de la actual.

3.º—Existían tres mares interiores, situados a un nivel inferior que el del Océano Atlántico.

4.º—Poblaban toda la hoya Mediterránea numerosas razas civilizadas, que conocían la escritura geroglífica y la hierática.

5.º—La ruptura del istmo produjo la inundación de todos los países que estuvieron bajo el nivel del Atlántico.

6.º —La inundación determinó una emigración general de los pueblos hacia el Oriente.

7.º—El acontecimiento tuvo lugar en una fecha que puede calcularse dentro del décimo milenio antes de J. C.

8.º—Todos estos hechos se hallan recordados en las tradiciones recogidas por los autores griegos y romanos.

Sirviéndonos de estos antecedentes, vamos a dar una suscinta idea de la geografía pre-mediterránea.

Europa y Africa se encontraban unidas por amplias comunicaciones terrestres, situadas entre mares de diferente nivel y desigual superficie.

El istmo de Gibraltar era, propiamente, un enorme dique que sujetaba las aguas del Atlántico. Constituído por un cordón de cerros bajos, descendía, con suaves ondulaciones, hacia el oriente, en donde se abría un golfo estrecho que se prolongaba hasta las islas Baleares.

Este golfo, llamado Andrómeda, o sea antro o cueva de Medea, era uno de los cinco grandes golfos del Mar Tritón, designado con el calificativo de Lago, Río o Pantano Tritón, en muchos mitos, y recordado, en otros, con las denominaciones de Pisón, Pithon u Okeano. Era un mar, que se hallaba a 1,500 metros de profundidad con respecto al Océano Atlántico.

Entre los montes Panes (Apeninos) y los Meros (Córcega y Cerdeña), se encontraba el lago Carón abismado a dos mil metros bajo el nivel del Atlántico. En sus orillas vivían los pueblos etíopes.

Al Oriente de Italia, Sicilia y Túnez, a mil cuatrocientos metros más arriba que el lago Carón, pero siempre bajo el nivel del Atlántico, se extendía el mar de Jone o Eous, en cuyos contornos habitaban los pueblos griegos y egipcios.

El croquis que exhibimos proporciona una idea de conjunto que nos evita molestar la atención del distinguido auditorio, con detalles que fácilmente se suponen, conocidos los datos anteriores.

Como se vé hubo dieciséis regiones geográficas, perfectamente delimitadas por la Naturaleza, cuyos nombres conservan los mitos y cuya ubicación ha requerido largas horas de paciente labor.

III.—CONCORDANCIA ENTRE LA MITOLOGÍA Y EL RELIEVE SUBMARINO DEL MEDITERRÁNEO

En los últimos años ha revivido un problema milenario del más alto interés para la ciencia; y, sin duda alguna, fundamental para solucionar numerosas incógnitas irresolubles hasta ahora.

Nos referimos al problema de la Atlántida, de cuya existencia remota dan testimonio constante, numerosas referencias de autores griegos y romanos y no pocas leyendas dispersas en la mitología.

No queremos extendernos en consideraciones científicas conducentes a probar el hecho,—que ya nadie discute—de haber existido en época distante un continente situado entre América y Europa.

Sin embargo, este continente sumergido que ha evidenciado Termier, Fernández Navarro y muchos otros sabios europeos, no es la isla Atlántida que recuerda Platón y que se identifica con regiones del continente Afro-europeo, extendidas desde el Océano Atlántico hasta los Apeninos.

Debemos suponer que, si en tiempos de Platón y de Solón los sacerdotes,

egipcios conservaban recuerdos de acontecimiento tan memorable, también debemos presumir que la tradición no era tan remota para que se olvidaran otros acontecimientos relacionados con aquel suceso y con sus tremendas consecuencias.

En efecto, la tradición, incorporada a todas ls mitologías, concuerda no sólo en la existencia de la Atlántida, sino también, en la de muchos países desaparecidos a raíz de una catástrofe espantosa que conmovió a toda la humanidad, entonces conocida.

La tradición del diluvio universal, mantiene como esencia el hecho de que el mundo antiguo fué destruído por una grande inundación. Numerosas leyendas, inscripciones y manuscritos antiguos mencionan el hundimiento de ciudades en el mar, la inundación de países y la salvación de algunos héroes, a los que la crítica moderna identifica con pueblos o razas.

La ruptura de las columnas de Hércules, es un acontecimiento aludido constantemente en la mitología, y que los autores repiten convencidos de su efectividad. El profesor Noel se ha hecho eco de este consentimiento general y recuerda, en el mito de Eolo, la horrorosa catástrofe, en la forma siguiente:

«Virgilio, dice, pinta a Eolo, teniendo los vientos encadenados en una « profunda caverna, para evitar estragos semejantes a aquellos que hicieron, « cuando separaron la Sicilia de tierra firme y abrieron el estrecho de « Gibraltar».

No puede desconocerse que la cita de Virgilio, hecha en 1803, por Noel, demuestra que los autores romanos habían recogido la tradición de un espantoso cataclismo que rompió el Istmo de Gibraltar y que, como consecuencia, inundó las tierras situadas entre Italia y Sicilia. Se explica la intervención de los vientos porque los antiguos les atribuían el origen de los temblores.

Quienes han leído los poemas de Homero y Hesíodo, o repasado las páginas de la mitología greco-romana, se sorprenden al encontrar referencias geográficas que parecen convenir a alguna región situada al sur de Italia; pero que la misma amplitud y precisión de detalles, impiden su localización. Tal cosa pasa con el mito del Infierno o Hades que no es posible alejar de las inmediaciones de Sicilia. En el Infierno, se dice, había dos ríos que seguían cursos contrarios y que desembocaban en el Lago Carón.

Nótese la precisión del concepto: en el Infierno existían dos ríos que seguían cursos contrarios y que desaguaban en el mismo Lago.

Pues bien, este hecho, al parecer inverosímil, se verifica en el relieve sub-marino del norte de Sicilia. Allí ha revelado la sonda dos depresiones que corresponden a dos valles paralelos cuya inclinación va una hacia el norte y otra hacia el sur, con la particularidad de que el desnivel toma enseguida hacia el poniente y dobla al norte hasta perderse en las profundidades del Mar Tirreno. Esta depresión se observa entre una doble fila de eminencias de las cuales asoman a la superficie las siete islas volcánicas del archipiélago de Lipari. Por consiguiente, el río que necesariamente tuvo su lecho en este valle, corresponde a la descripción del Flegeton; como el otro, que nace, en lo que es hoy Estrecho de Mesina, se identifica con el Cocito.

Este hecho perfectamente comprobable manifiesta que la tradición es anterior a la formación del Mar Mediterráneo; y si esto no fuera aceptable, sería forzoso suponer que la referencia constituye una simple coincidencia. Pero, como las coincidencias son tan numerosas como sugestivas, no es posible desentenderse de su conjunto armónico que permite rehacer el mapa

pre-Mediterráneo, en condiciones que sorprende la maravillosa precisión de los detalles tradicionales.

La historia de muchos milenios se consigna en la mitología, utilizando un lenguaje figurado, pero de admirable claridad, al ser referido a toda la región ocupada por el Mar Mediterráneo.

IV.—LA ATLÁNTIDA

El hundimiento de la Atlántida es un suceso con el cual se inicia otro de más vastas proporciones que la tradición recuerda con el nombre de diluvio Universal.

Para explicarnos, es menester dar una suscinta idea de lo que era el mundo prediluviano; según la interpretación de los mitos, y de acuerdo con la geografía sub-marina del Mediterráneo.

El Istmo de Gibraltar, llamado istmo de Colantio, en aquella remota época, sujetaba, como un inmenso dique, las aguas del mar de los Atlantes, llamado así por el nombre de los habitantes de dos grandes países llamados Atlaxia y Antia, los cuales corresponden actualmente a Marruecos y Andalucía con Portugal.

Hacia el Oriente se extendía el Mar de Abilia u Okeano, llamado también Lago Tritón, en torno de cuyos cinco golfos prosperaban otros tantos países denominados Matia, Astaria, Partia, Calia y Meria.

Mas al Levante, entre los Montes Meros y los Montes Panes o Apeninos, florecían tres países importantes que eran: Lathia, Mesia y Caria, todos con litoral sobre el Lago Carón o Aqueronte.

Todavía más al Oriente, en torno de un vasto mar, llamado Ionio o Lago Eous, se extendían los países de Cania, Ariadna, Cretia, Tauria, Kilikia, Fenicia y Nilea, vastas regiones de desigual importancia y de carácteres geográficos diferentes.

No podríamos detenernos para hacer la descripción ordenada de cada uno de estos países, sin separarnos del propósito de exponer las noticias que se relacionan con la Atlántida; pero procuraremos más adelante dar una rápida idea sobre algunos de ellos.

Propiamente la Atlántida estaba constituída por Atlaxia y Antia, países antiquísimos que recibieron su cultura de Ultramar y acaso de una región en donde se hablaba un idioma explosivo del tipo de los mejicanos.

Sin embargo, la preponderancia y largas dominaciones de estos dos países, sobre los que existieron en las vertientes del Mar Tritón, concluyeron por imponer la denominación de islas atlántidas, o sean las siete atlántidas, hijas de Atlas, que la mitología recuerda con los nombres de Maya, Electra, Taygete, Asterope, Merope, Alkione y Keleno.

Muchas y muy justificadas razones existen para identificar a las siete atlántidas con los países que mencioné anteriormente; pero ninguna es más evidente que la relación de sus nombres con regiones en donde hubo pueblos de semejantes denominaciones o existieron ciudades importantes, cuyas designaciones recuerdan las de las viejas leyendas.

Pueden, pues, exhibirse suficientes antecedentes para probar que Asterope, es la misma Astaria, o país de Astur; que Merope, se identifica con Meria, o sea, el país de los montes Meros; y que Keleno, es el nombre que recibió el país de los calios, situado en las orillas del golfo Calandro, en el cual desaguaba el famoso río Marsias del cual es el Arno, su curso superior. Pero creo prudente no explayarme sobre cuestiones ajenas a mi propósito.

V.—LOS SIETE PAÍSES ATLÁNTICOS

Las siete islas o países atlánticos tuvieron numerosas designaciones, entre las cuales hemos procurado usar las más generales.

La primera isla atlántida fué Atlaxia, el país de los montes Atlas, que estuvo habitado por los antepasados de los tracios, hombres de alta talla, robusta complexión, tez morena y cabellos negros y rizados.

La segunda isla atlántida, fué la Antia, llamada así del nombre de una ciudad populosa, apellidada la grande.

El país se extendía en todo lo que es hoy Andalucía y Lusitania y estuvo habitado por los antepasados de los andius o indios. La mitología lo personifica con la diosa Diana, cuyo nombre es inversión de Andia, Dania o Tania.

La tercera isla Atlántida, se extendía entre Africa y España, a ambos lados del golfo de Andrómeda, o sea el antro de Medea, Metia. Allí tuvieron su origen remoto los medas que poblaron las regiones de Tracia, con el nombre de tesalos y abasios; y las comarcas vecinas al Mar Caspio, con las denominaciones de Madayos, Matienos, Madios, Midios, Madianitas, etc.

La cuarta isla Atlántida, era la Astaria, la poderosa nación de los asturios o asterios, situada entre España y las Islas Baleares, a orillas del golfo de Andraster, que terminaba en un dilatado seno en donde desaguaba el río Turia. Era país de grandes ciudades comerciales, centros de riquezas y de extensa cultura, de la cual dejaron testimonio más tarde sus descendientes los assirios en sus monumentales construcciones. A través de los mitos aparecen sus nombres velados por la influencia de lenguas que alteraron su ortografía. Así figura Astur, la gran ciudad que ostentaba por símbolo el toro y que constituyó la metrópoli del más vasto imperio pre-Mediterráneo, personificado en la mitología con el terrible y poderoso dios Júpiter. Este Júpiter Asterio, es el raptor de Europa, la hermosa hija de Agenor, a quien engañó en figura de un toro.

Como lo indica la etimología del nombre, Europa no era una princesa de carne y hueso sino el vasto y hermoso país oriental, constituído por la Ariadna, la Cretia y la Tauria.

Las ciudades asterias fueron numerosas y antiquísimas, pero ninguna sobrepasó en importancia a Astur, cuyo nombre se repite con muchas variantes donde quiera se radicaran asterios.

En las comarcas del río Ebro, habitaban los beros o iberos, pueblo antiquísimo, agricultor y ganadero, cuyos caracteres eran: baja estatura, cabeza alta, cara delgada, piel morena y cabellos negros y crespos.

La quinta isla Atlántida fué Parthia, el país habitado por los onias, parsos, artos y narios que se extendía desde el Ebro hasta el Ródano, todos pueblos belicosos, que vivieron en constantes guerras y que alcanzaron el apogeo de su grandeza en la sexta época pre-Mediterránea.

La Mitología personifica a este país por el dios Marte, Crisaor, Perseo, Theron, Partaon, nombres que corresponden todos al sexto de los imperios mundiales.

La capital del Imperio fué una ciudad situada en la desembocadura del río Roda o Ródano; pero, más al occidente, hubo otras dos ciudades importantísimas, denominadas Persea y Eletra o Eleutera.

La sexta atlántida ocupaba la región sumergida actualmente en el golfo de Génova. Se llamó Calia, por el nombre de una ciudad fundada por atlantes,

en tiempos muy remotos que, sin duda, fué un centro comercial importante. En este país se generó el tercer grande imperio pre-Mediterráneo, personificado en los mitos por el dios Saturno. Calia fué habitado por una raza de hombres de alta talla, blancos, rubios y de ojos azules, que se dedicaba principalmente a la agricultura y a la industria. Una de sus más importantes ciudades denominada Niza fué el gran mercado de los vinos de los valles del Arno. Conquistada esta ciudad por Baco, el dios alegre y bebedor, sirvió a los arianos como base de las operaciones marítimas que dieron por resultado la conquista de todos los países del Lago Tritón.

Los calios son antepasados inmediatos de los galos.

La séptima Atlántida se identifica con Meria o Henoquia, país ubicado en las regiones sumergidas entre Cerdeña y Túnez. Henoquia presentaba un litoral con amplios puertos sobre el Golfo Andrógenes, llamado así por el nombre de Genia, una de sus ciudades famosas. Este país, intensamente colonizado por asterios, se distinguió extraordinariamente por la pericia de sus habitantes en la navegación, el comercio y la industria y en todas las artes y ciencias de la antigüedad legendaria.

Interpuesto entre dos mares, unido con caminos fáciles con la Caria y ésta con la Cania, constituyeron sus puertos centros de atracción comercial en aquellas remotas edades.

Unida Meria con Caria, formaron el imperio de Mercaria que la Mitología simboliza con la juventud del dios Mercurio. Después, el imperio de Mercaria se extendió hacia Oriente y Occidente, merced a afortunadas conquistas y llegó a dominar todo el mundo pre-Mediterráneo, excepto sobre la Antia y parte de Atlaxia. A este imperio se refiere el mito de Gerión, el monstruo de tres cuerpos y de tres cabezas que reinó en España. Los tres cuerpos eran los países de los tres mares: Tritón, Carón y Jonio; y las tres cabezas pueden referirse a tres grandes ciudades situadas en los tres mares o bien a los tres países que constituyen el núcleo central de expansión o sean Meria, Caria y Mesia.

Mercurio, corresponde también a Merión, Meropes y Carón; y, de todos modos, simboliza el 7.º imperio pre-Mediterráneo, que se derrumbó con el advenimiento del Octavo Imperio que corresponde al reinado de Osiris II, Pandión II, Minos II, etc.

Mercaria, fué conquistada tras rápida campaña por Osiris y la hizo formar parte integrante de la Cania. De aquí procede la leyenda de que Mercurio se retiró a Egipto, después de sus desgracias.

VI.—LOS TRES PAÍSES ETIÓPICOS

Los siete países, rápidamente descritos, constituyen las siete islas atlántidas; pero, durante la novena época pre-Mediterránea en que surgió el imperio de Methia, se asignan todavía a los atlantes tres islas más, situadas en torno del Lago Carón, a saber:

1.º—Latia, Letea o Litia que ocupaba la enorme planicie de la Laconia, o sea «el país de lagos», regada por los ríos Leteo y Tibur. Eran sus ciudades la famosa Roma Troyana, Omphalo, Placentia, Sardes, Feronea y muchas otras, cuyos nombres se repitieron doquiera se radicaron más tarde los lidios, latios, litios, latenos o latinos o sus inmediatos parientes los calatios, galatos o galicios;

2.º—La Caria, Keria o Etiopía, cuyas fértiles comarcas regaban el río

Etio, o sea el actual río Mayarda, prolongado hasta desaguar en el Lago Carón; y

3.º—La Mesia o Semia, la triste región de las brumas permanentes, enclavada al pie de las altas montañas de Sicilia, siempre nevadas, entre las cuales se abría la garganta que hoy se llama estrecho de Mesina y que entonces comunicaba el Infierno y lugares inferiores con la ciudad de Hermión, cuyo abrigado puerto sobre el Mar de Ionio era frecuentado por innumerables navíos de cuatro grandes potencias marítimas de Europa, o sea, de los países de la Miniotauria.

Los tres países que he mencionado: Lathia, Caria y Mesia, recibían en conjunto la denominación de Asops, cuya radical *As*, que significó bajo, principal, profundo, originó sin duda, la denominación de Asia, con que se les alude en la Mitología.

Resumiendo lo dicho, se observa que la famosa Atlántida que recuerda Platón, se constituía por dos países situados en el Mar de los Atlantes, cinco en el Mar Tritón y tres en el Mar Carón. Estos diez países son los mismos diez que se mencionan como hijos de Neptuno y de Amphitrite en la narración platónica, aún cuando sus nombres, excepto Atlas, son diversos.

Largos años dominaron los atlantes de Methia sobre los diez países aludidos, hasta que se produjo la gran guerra que dió como resultado que los atlantes, personificados por Teseo, atravesaron los montes Alopes, con un poderoso ejército y se apoderaron de la Ariadna y, seguidamente, por el camino que unía a ésta con la Cretia, penetraron en el Liberantio para destruír el famoso imperio de los minios, simbolizado por el monstruo minotauro.

Después surgió el décimo imperio, personificado por Hércules entre los griegos, y por Horos entre los egipcios, imperio que logró, tras rápidas victorias, dominar otra vez los países atlantes excepto Antia y Atlaxia; los cuales países aparecen personificados en la Mitología con los nombres de los gigantes Anteo y Atlante.

Durante la dominación de Hércules, se produjo el espantoso terremoto que hundió las costas del Golfo de Antandro y que determinó en seguida, la inundación lenta de todos los países del Mar Tritón.

Conocida la ubicación de los países de los atlantes, es fácil suponer la forma en que se operó la emigración de la población afligida por la catástrofe.

Separados los atlaxios de los antios y divididos en dos partes los Metios, debieron de seguir caminos diversos para ascender al Olimpo o sea a los países altos de Europa. Este hecho que recuerdan los mitos como el escalamiento del cielo por los gigantes, se halla asociado con fenómenos volcánicos de vastas proporciones.

Los rastros dejados por la toponimia, concordados con las tradiciones y algunas circunstancias comprobadas por la filología, la lengüística, la arqueología y la astropología, permiten establecer el hecho de que la Ariadna, la Cretia y la Cania, fueron los tres países que ocuparon los pueblos atlantes, después de la inmersión de todos los países de los mares Tritón y Carón.

VII.—LOS PAÍSES GRIEGOS

Es indispensable dar una suscinta idea de la importancia geográfica de estos países, para apreciar las consecuencias que produjo la intervención de las razas atlantes en otras que hasta entonces eran enemigas.

La Ariadna era un dilatado país, sumergido hoy en su mayor parte bajo el Adriático, y recorrido entonces, en toda su extensión, por el caudaloso río Eridanio. Estaba tan intensamente poblado, que se decía de él que era un pueblo de hormigas. Producía tan grande cantidad de cereales que sus cosechas no sólo bastaban para satisfacer su propio consumo, sino que se llevaban a los países vecinos.

Pastaban en sus dilatados campos masas inmensas de ganados vacunos y lanares, por lo que se le llamaba pastor del dios Apolo. Sus mujeres tejían tan admirablemente que se hicieron famosas y originaron más tarde el nombre que se le dió a los insectos tejedores.

El río Eridanio antes de desaguar en el Golfo Tersandro, formaba una serie de hermosos y tranquilos lagos, en cuyas riberas arboladas se alzaban las bellas ciudades ariadnas, cuyos nombres han atravesado los tiempos hasta perderse casi su verdadero origen. La hermosa Venus, es la ciudad de los venutios o venesios; Athenas, es la ciudad de los sabios, de las universidades, de las artes y de las letras, la misma Atenas, acaso cuyos monumentos de suprema grandiosidad, decían los egipcios que habían desaparecido a consecuencias del diluvio; Basilea, otro centro de cultura antiquísimo; Phebea, Theia, Helia o Helena y muchas otras, que aún no es posible ubicar.

Al sur de la Ariadna y siguiendo los contornos de Italia y Sicilia, estaba la región de Cania que se llamaba Minia o Egea, en donde los asterios habían mantenido prósperas colonias durante el largo reinado de Júpiter. La Minia con sus extensas costas se había constituído en una potencia marítima y comercial extremadamente rica. Los nombres de sus puertos han sido recordados por las tradiciones y corresponden también a las denominaciones de algunas de las ciudades del imperio romano como ser: Tiro, Tirinto, Meta, Hera, Clea, Tibar, Naxo, Sira, Siracosia, Mela, Meleta, Hermes, Hermión, Minia. Comprendía la Minia o Cania, las regiones de Campania y Vulcania. Habitaban estas regiones pueblos morenos, de cabellos crespos, sedosos, negros, pero intensamente mezclados con pueblos blancos de ojos pardos y azules.

La Ascania o Cania baja, estuvo poblada por pueblos muy morenos o negros, de cabellos crespos, cuya cultura fué sin duda considerable, especialmente en la ciudad de Teba, que presumía de capital. Era región de grandes lluvias, de clima ardiente, en donde crecían dilatados bosques de plátanos y datileros. La Cania o Minia fué llamada Egipto, cuando se reunieron los pueblos Egeos con los Etíopes, en una misma entidad política, bajo el reinado de Osiris.

La Cretia ocupaba las regiones sumergidas en el mar Egeo en donde existía un intrincado sistema hidrográfico que permitía el paso de naves entre el Mar Cárpatos y el Mar de Ione. La Cretia, colonizada por cariosetios, en época anterior al reinado de Júpiter, estuvo poblada por pueblos braquicéfalos, blancos, rubios, que vivían a orillas de los lagos sobre cabañas fundadas sobre pilotes. Después Cretia pasó a ser una gran potencia con ciudades importantísimas que fueron centros de alta cultura.

La Nilea era el país del río Nilo y de las costas áridas o poco productivas que se extendían desde Chipre hasta el Gran Sirte, o gran desierto.

Poblado por una raza negra aceitunada, no parece haber tenido centros importantes de población a excepción de algunas factorías establecidas por los comerciantes o navegantes minios, en algunos puntos favorables para su tráfico.

La Tauria era un país alto y frío, algo poblado en las regiones de Chipre, en donde se explotaban ricas minas de cobre.

Al Oriente del Mediterráneo hasta el Tigris y el Hindo existían antiguas colonias fundadas por asterios, partios, carios, arianos y minios, de las cuales apenas es posible anotar truncadas referencias.

VIII.—EMIGRACIÓN GENERAL DE LOS PUEBLOS

Tal era la geografia de esta región en la época que comienza la grande emigración de los atlantes, encabezado por los antios y matios y seguida por los asterios, iberos y partios, pueblos todos los cuales constituían una masa de población que seguramente excedía de una veintena de millones de fugitivos. Su marcha se advierte hasta los Alpes, los que cruzan por el paso de Tanaro para asentarse en la Ariadna. Allí desalojaron gran parte de la población que se repartió por Cretia, obligando a sus habitantes a replegarse hacia el Oriente.

Por el norte de Africa, atravesando el Abas Sirte o desierto de Abas, siguió la gran masa de los atlaxios con los matios, tesalos y abasios, que constituían no menos de ocho a diez millones de emigrantes. Atravesaron la Meria, la Caria y se asentaron resueltamente en la Cania, cuyos habitantes hubieron de repartirse por la Nilea, y otros países orientales.

Tiempo más tarde, comenzó la inundación de los países del Lago Carón y sobrevinieron las grandes erupciones volcánicas en la Eolia. Entonces se produjo el segundo movimiento de los pueblos. Los calios y latios se replegaron y pretendieron invadir la Ariadna; mientras que los merios, los carios y demás pueblos etíopes se internaban en Africa o cruzaban el desierto, impotentes para romper la valla que les oponían los atlantes en la Cania.

La inundación de la Ascania o Sicania obligó a los atlaxios a oprimir a los pueblos que vivían en la Ariadna que se vieron precisados a buscar nuevas tierras hacia el Oriente.

Entonces comenzó la primera emigración de los Minios a las regiones del Nilo donde mediante las obras de desviación del curso de este río utilizaron una superficie estéril de dos millones de hectáreas. Este hecho lo sintetiza la mitología en las ocho palabras siguientes: *Menes desvió el Nilo para fundar a Memphis.* Excusado es decir que Menes, primer rey histórico de Egipto. personifica al pueblo de los Minios y que desvió el río Nilo, no para fundar la ciudad de Memphis, sino para regar el país que iba a ser su nueva residencia.

La tercera etapa de la formación del Mar Mediterráneo comienza con la ruptura del istmo que unía a Sicilia con Túnez, al sur de la isla de Malta.

En las comarcas abandonadas por los minios se había reunido una población numerosa en que predominaban mesios, carios, merios, atlaxios y canios, y cuando las aguas rebasaron por sobre el istmo, se encontraron estos pueblos imposibilitados para emigrar a través de la densa población de la Ariadna. No obstante, como eran pueblos marinos, cruzaron el Mar de Ione o de los Jonios y abordaron unos a las costas del Mediterráneo oriental y otros penetraron por el Bucporo al estuario Liberantio desde donde pasaron al Mar de Ulum o Cárpatos que bordearon hasta ocupar todo el litoral. Allí aparecen después los kermerios, cammerios y, más al Oriente, los mesios que más tarde constituyeron la raza raíz de los semios o semitas.

Entretanto el nivel de las aguas subió lentamente, inundando la Ariadna,

cuya densa población vióse obligada a emigrar hacia el oriente, oprimiendo a los pueblos cretios y taurios que también abandonaban sus tierras.

Larga y complicada tarea sería la de seguir separadamente a estos pueblos en sus peregrinaciones a través de los tiempos y en las diversas regiones que ocuparon. Pero, forzado a relacionar aquellos pueblos antiguos con los conocidos en la historia, debo concretar su enumeración a los principales, para no cansar la paciencia de los oyentes.

Antios, matios y partios, después de habitar la Ariadna, se establecieron en Asia, dando origen respectivamente a indios, medas y persas.

Los asterios se radicaron en la Assiria, en donde la toponimia permite ver repetidas muchas de sus denominaciones geográficas.

Los atlaxios y parte de los matios se situaron en la Tracia y la Bitinia. Los calios y los latios, que más tarde la historia conoce con el nombre de galos y latinos se diseminaron por toda Europa y Asia Menor. Reunidos algunas veces, originaron a los galicios y rumanos en los Cárpatos, Rumania y Moldavia; a los llamados Celtas o Calatios en España, y a los gálatos del Asia Menor. Mas tarde, Galatas, Lidios, Dorios, Licios y Kilikios, fueron absorvidos o desplazados por razas morenas camitas y atlantes.

Carios, merios y mesios, diseminados por todos los países que tenían su acceso por el Bucporo, o sea camino de buques, concluyeron por fundirse con los pueblos allí establecidos, cuyas lenguas se confundieron de tal modo que, en los tiempos históricos, no quedaban sino restos de los idiomas importados.

Con relación a la población aborigen del grande estuario o Liberantio, que dió origen a la leyenda del Laberinto de Creta, no quedan sino presunciones de que ellos sean antecesores de los eslavos y, entre los cuales, quizás pueda identificarse a los polacos con uno de los pueblos que habitaban a orillas del lago Polio.

A los taurios, braquicéfalos, blancos de cabellos obscuros, se les reconoce después entre los pueblos de la gran familia turania, que recorrieron las estepas al oriente del Mar Caspio. Los finios, oprimidos entre las nieves y los pueblos ariadnos o ariadnizados, se replegaron hacia el norte del Caspio, excepto una porción que quedó cercada entre los Cárpatos y los Alpes, en las regiones que corresponden a Hungría.

La historia pre-Mediterránea, entresacada de los mitos y tradiciones antiguas, se eslabona en condiciones que estimamos satisfactorias. No escasea la documentación que comprueba cuanto hemos relacionado; pero no es posible cansar la paciencia de los oyentes, acotando cada noticia por muy interesante que ella sea. Esta es labor que no se aviene con una conferencia de divulgación científica y que reservamos para otras circunstancias.

Publicaciones hechas por Luis Thayer Ojeda

Santiago de Chile.—Origen del nombre de sus calles.—Santiago, 1904.
Catálogo biográfico de la Casa de Thayer de Braintree.—Santiago, 1904.
Navarros y Vascongados en Chile.—Santiago, 1904.
Biografía del Reverendo John Thayer.—Santiago, 1905.
Narraciones Históricas.—Santiago, 1905.
El General don Francisco de la Lastra.—Santiago, 1905.
Familias Chilenas.—Santiago, 1906.
The Thayer Family of Brockworth.—Santiago, 1907.
Apuntes Genealógicos.—Santiago, 1911.
Origen de los apellidos en Chile.—Washington, 1917.
Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile.—Santiago, 1919.
Razas primitivas de la Península Ibérica.—Santiago, 1919.
Cuestiones relacionadas con la hipótesis de la formación del Mediterráneo.—Santiago, 1919.
La Atlántida en la Mitología.—Santiago, 1922.
Traducción de la inscripción número XXXV de la Monumenta de Hübner.—Viña del Mar, 1924.
Traducción de la inscripción número XXXII de la Monumenta de Hübner.—Viña del Mar, 1924.
Ensayo de traducción del Plomo de Alcoy.—Valparaíso, 1926.
La Geografía Premediterránea.—Valparaíso, 1927.

EN PRENSA

¿Los idiomas latinos proceden de una lengua ibero-ligur?

POR IMPRIMIRSE

Ensayo de Cronología Mitológica.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00027737012